



El futuro de la neuropsicología en Latinoamérica

Alfredo Ardila*

La neuropsicología ya tiene una larga historia en Latinoamérica, desde la Fundación, a finales de los 50, por parte de Carlos Mendilaharsu,¹ del Laboratorio de Afecciones Corticocerebrales en el Instituto de Neurología del Hospital de Clínicas (Montevideo, Uruguay), hasta los últimos encuentros internacionales realizados en Asunción (Paraguay) y Barranquilla (Colombia).

Hoy existen múltiples programas de formación a nivel de maestría y doctorado en países tales como México, Colombia, Argentina, Chile, Ecuador, Paraguay, Costa Rica y Guatemala. Hay Sociedades Nacionales de Neuropsicología en muchos países, algunas más activas que otras, como la Asociación Mexicana de Neuropsicología y la Sociedad Argentina de Neuropsicología (SONEPSA); circulan varias revistas especializadas de neuropsicología, como son: *Neuropsicología*, *Neuropsiquiatría* y *Neurociencias* (<http://www.asoclatneuropsicologia.com/revista-1.html>), *Neuropsicología Latinoamericana* ([http://www.neuropsicolatina.org/\(index.php/Neuropsicologia_Latinoamericana\)](http://www.neuropsicolatina.org/(index.php/Neuropsicologia_Latinoamericana))), la *Revista Argentina de Neuropsicología* (<http://www.revneuropsi.com.ar/>), y la *Revista Chilena de Neuropsicología* (<http://www.neurociencia.cl/>). Existen dos sociedades internacionales: la Asociación Latinoamericana de Neuropsicología (ALAN) (<http://www.asoclatneuropsicologia.com/>) y la Sociedad Latinoamericana de Neuropsicología (SLAN) (<http://www.slan.org/home/>), las cuales realizan sus congresos cada dos años.²

Muchísimos programas de psicología y neurología incluyen cursos de neuropsicología. En diversos hospitales existen servicios de neuropsicología que cumplen una función fundamental en el diagnóstico y tratamiento de los pacientes con patologías cerebrales. Además de la actividad clínica, existe también un desarrollo importante de la neuropsicología experimental, representado especialmente por el grupo de Feggy Ostrosky en la Universidad Nacional Autónoma de México (<http://feggylab.mex.tl/>).

Sin embargo, y a pesar de su significativo desarrollo y extensión, la neuropsicología latinoamericana presenta dos limitaciones muy importantes. Éstas son comunes a todas las áreas del conocimiento en nuestros países, no siendo sólo específicas de la neuropsicología.

1. Tradicionalmente, la comunicación científica entre los distintos países latinoamericanos ha sido extremadamente difícil y deficiente. Por ejemplo, en Chile se sabe poco sobre lo que se hace en México; en Venezuela casi no se conoce la investigación científica que se lleva a cabo en Uruguay; en Argentina poco se sabe acerca de lo que se estudia en Colombia, etcétera. Usualmente se conoce mucho mejor la investigación realizada en Estados Unidos o en los países de Europa. Esto hace que los esfuerzos de investigación se conviertan en gran medida en esfuerzos aislados, limitando el desarrollo científico potencial.
2. Latinoamérica tiene una población cercana a los 600 millones de habitantes (incluyendo hablantes de español, portugués y francés), lo que equivale a aproximadamente el 8.5% de la población mundial. Sin embargo, su contribución al desarrollo científico es mínima (aproximadamente 2%) y es además altamente variable según el país; por ejemplo, Brasil tiene una producción científica cercana al 80% de la producción de España, en tanto que en Honduras la producción científica es casi inexistente (<http://www.scimagojr.com/index.php>). Es decir, la contribución de Latinoamérica a la empresa de la ciencia se encuentra significativamente por debajo de lo que le correspondería, y de lo que potencialmente podría realizar.

¿Cómo superar estas dos grandes limitantes de la investigación científica que, como señalaba, no son exclusivas de la neuropsicología, sino de todas las áreas científicas y profesionales?

* Ph.D Departamento de Ciencias y Trastornos de la Comunicación. Florida International University.

Este artículo puede ser consultado en versión completa en <http://www.medigraphic.com/audiologia>

Hoy en día, y gracias a Internet, parece fácil y realista solucionar el primero de los dos problemas señalados (dificultades en la comunicación entre países). Se necesita naturalmente hacer un uso mucho mayor de Internet, y enfatizar su importancia en la comunicación y en la búsqueda de información.

La solución al segundo problema (baja producción científica) es menos sencilla, pero también posible. Si preguntamos a los profesores de las universidades latinoamericanas, o a los profesionales de la psicología, la fonaudiología o la neurología, por qué la investigación científica es tan limitada en Latinoamérica, muy probablemente darán respuestas como: “no hay suficientes recursos”, “falta apoyo estatal”, “no hay presupuesto”, y explicaciones similares. Aunque estas respuestas pueden ser parcialmente correctas, no creo que representen la razón fundamental sobre la falta de producción científica en Latinoamérica. Personalmente, pienso que esta razón podemos encontrarla en una concepción parcial de la investigación científica.

La investigación científica tiene dos etapas: 1) Planteamiento de problemas, hipótesis, recolección de datos, redacción de un informe de los resultados, y 2) Difusión de los resultados a la comunidad científica; esta difusión se hace básicamente (aunque no exclusivamente) a través de artículos publicados en revistas científicas; la ciencia es una empresa social, y lo que no se publica no existe para ella.

La segunda etapa generalmente toma más tiempo que la primera, y requiere un esfuerzo mucho mayor; existe además un factor de incertidumbre (es imposible saber de antemano si finalmente se logre publicar el artículo), lo que puede afectar negativamente el esfuerzo de publicación.

En Latinoamérica con frecuencia pensamos que la investigación científica es sólo la primera etapa (planteamiento de problemas, hipótesis, recolección de datos, redacción de un informe de los resultados); y de hecho tenemos enormes cantidades de resultados de investigaciones. Basta ir a la biblioteca de cualquier universidad en Latinoamérica para descubrir la gran cantidad de tesis de grado que hay archivadas (y pérdidas desde el punto de vista de la ciencia). Son investigaciones que nunca se publicaron (segunda etapa del proceso de investigación). Igualmente, en cualquier hospital neurológico, o en cualquier centro de rehabilitación, tenemos enormes cantidades de pacientes, con todas las condiciones y patologías imaginables, cuya descripción y análisis serían suficientes para preparar centenares de artículos científicos. La pre-

gunta simplemente es: ¿por qué no se hace?, ¿por qué no se escriben estos centenares de artículos? Probablemente haya muchas respuestas a esta pregunta. Por ejemplo:

- No hay interés en publicar; es decir, no hay una “cultura” de la publicación.
- “No hay tiempo”; evidentemente, el tiempo sólo existe para lo que consideramos importante, y hasta que no demos a las publicaciones la importancia que tienen, no será posible encontrar tiempo para hacerlo.
- No le damos a la investigación el valor que merece, como raíz de una metodología rigurosa que al publicarse encuentra su fruto y abre así nuevas vertientes para el conocimiento; pensamos que al recoger la información y escribir el reporte, o al evaluar al paciente y redactar los resultados de sus exámenes, quedó finalizado el proceso de investigación.

Pienso que en la medida que mejoremos los sistemas de comunicación (y el vehículo –Internet– está disponible, es gratis y de fácil acceso), y que enfatizamos que si una investigación no se publica no hay investigación (pues publicar es tan importante como recolectar datos), no sólo la neuropsicología, sino todas las áreas de conocimiento crecerán en forma acelerada, y aumentará significativamente la contribución de Latinoamérica a la empresa más importante del mundo contemporáneo: la investigación científica.

La neuropsicología ha recorrido un largo camino en Latinoamérica en los más de 50 años de existencia que ya tiene; es hora de dar un paso más y fortalecer su contribución a la comprensión de la organización cerebral de la cognición y la conducta en condiciones normales y patológicas. La forma de lograrlo es obvia; sólo falta la voluntad para hacerlo.

BIBLIOGRAFÍA

1. Ardila A. Neuropsychology in Latin America. *The Clinical Neuropsychologist*. 1990; 4: 121-132.
2. Ardila A y cols. La Neuropsicología en Hispanoamérica. Neuropsicología, Neuropsiquiatría y Neurociencias, Número monográfico, 2009; 9 (1): 1-122.

Correspondencia:

Alfredo Ardila

Florida International University

Miami, Florida, USA

E-mail: ardilaa@fiu.edu